

CRONICA DEL MUNDO ARABE

EL último trimestre del año 1957 ha señalado, sin duda, en lo referente a las relaciones generales de España con los países del mundo árabe y el resto de los de civilización islámica en el Oriente Medio, una confirmación y corroboración de lo justo de las normas del papel que España desempeña como factor mundial de orden, justicia, buena fe y espíritu al servicio de la paz.

Las visitas a España de los dos Jefes de Estado del Líbano y Pakistán, así como la del ministro de Asuntos Exteriores de Egipto, han proporcionado evidentes pruebas de la verdad de las afirmaciones de que la nación española constituye actualmente un factor que internacionalmente actúa en sentido pacífico y desinteresado. España procura la paz entre los pueblos y la defensa de los derechos nacionales de aquellos que sufrieron o sufren de restricciones raciales. Así en el discurso que en Madrid pronunció el presidente de la república del Líbano dijo referente a las luchas de los pueblos árabes en defensa de algunos derechos negados o amenazados, que «cada vez que en el plano internacional se ha presentado un problema referente a estos derechos los países árabes han visto con satisfacción que España y su Caudillo estaban a su lado, concediéndoles a la vez que una amplia comprensión el calor de su apoyo político y moral». También destacó el presidente Camille Chamun cómo España ha sido la que «ha alentado el anhelo hacia la libertad total de aquellos pueblos que no gozan todavía de los beneficios de la independencia absoluta» y cómo éste lo ha hecho «sin detenerse en consideraciones de interés materiales ni políticos». Por su parte el presidente Iskandar Mirza, recordando que la civilización del Islam llegó en la misma época a Andalucía y a las regiones del río Indo que componen el Pakistán actual, recordó también que España y Pakistán llegaron a ser dos de los sitios donde tal civilización alcanzó su apogeo. Por lo cual

no es posible que los países musulmanes puedan renacer si no tienen en cuenta la tradición de lo español.

Respecto a Egipto (que sin duda sigue siendo el principal punto central de referencia geográfica del nuevo mundo árabe en general) el viaje a Madrid del ministro egipcio de Negocios Extranjeros, señor Mohammed Fauzi, ha dado ocasión para que en la prensa de El Cairo se hayan hecho comentarios de gran interés. En ellos se ha insistido sobre la realidad de que la política general del régimen y los gobernantes de la nación del Nilo ha sabido siempre preservar las excelentes relaciones de unión entre Egipto y España, relaciones sobre las cuales decía dicha prensa que «obedecen a imperativos permanentes y a intereses comunes». Además se ha hecho notar que España «mantiene una política de amistad sincera por el pueblo árabe en su conjunto; al margen de los matices locales que sólo pueden interesar a la marcha interna de cada nación». Y de esto se han tenido especiales pruebas en el sector de lo mismo egipcio con las visitas realizadas a Madrid, tanto por una misión de la juventud egipcia como por otra de la organización político-sindical, ambas llegadas desde El Cairo como comisiones técnicas de estudios del régimen español y sus organismos político-sociales que pueden ser ejemplos para aplicar al uso del mismo Egipto.

En el sector norteafricano destacó el testimonio verbal del mismo Rey de Marruecos, Muley Mohammed, que fué expresado el 17 de septiembre en ocasión de la visita real a Tánger. Allí Mohammed V subrayó «la comprensión encontrada siempre en Madrid, que ha hecho posible una perfecta armonía de puntos de vista». Con ello recalcó, a la vez, que en Madrid se encontraba siempre para todo lo magrebí una buena comprensión. Comprensión de la cuál fué, sin duda, una muestra bien expresiva la gran cantidad y gran importancia del crecido número de personalidades españolas que se concentraron en la recepción marroquí que tuvo lugar en un gran hotel madrileño con motivo de cumplirse los treinta años de la exaltación de Mohammed V al trono.

Todo esto hizo más destacar, como sorprendentes e inauditos, los incidentes sangrientos de Ifni y el Sáhara español, sobrevenidos por el brusco ataque y la irrupción en los sectores de soberanía territorial española de bandas armadas pertenecientes al llamado Ejército de Liberación del Sur. Fué, desde luego, un ataque ajeno a

ías iniciativas de los habitantes de aquellos sectores, los cuales se mantuvieron tranquilos; y en ello quedó, por tanto, demostrado que se trató de un acto premeditado de agresión a zonas de un país verdaderamente amigo (amigo según siempre hubo de reconocer y afirmar el propio Rey de Marruecos). Estos sucesos de Ifni, que elementos muy confusos provocaron, no han tenido consecuencias para las autoridades locales españolas que prontamente dominaron la situación, pero, en cambio, han significado para el renacer de Marruecos un duro golpe respecto a su prestigio. La actitud hostil de las bandas armadas, puesta en contraste con las amables declaraciones hechas en Tánger y en Rabat por diversos elementos oficiales marroquíes, han dado ocasión para sospechar que el Gobierno marroquí carece de autoridad y de influencia sobre las regiones meridionales del país; y esto pone, asimismo, en tela de juicio, muchos principios sobre la realidad del régimen del Maghreb al Aqsa. Así, por ejemplo, en la prensa británica de Londres se ha dicho que lo de Ifni pudiera producir dificultades para que Mohammed V convenza eficazmente tanto a Estados Unidos como a otros países de la estabilidad de la posición del régimen marroquí y de la formalidad en sus tratos con el exterior.

En relación con lo interno de Marruecos parece, sin embargo, evidente que no es posible lograr una verdadera consolidación que supere las diversas dificultades y contradicciones internas sin que antes se llegue a alguna solución práctica en Argelia, cuyo conflicto pesa cada vez más sobre el conjunto de Africa del Norte. Ese ha sido, desde luego, el principal sentido entre los varios que ha tenido el viaje de Mohammed V a Norteamérica y su visita al presidente Eisenhower (aunque no dejen de destacar los aspectos referentes a la ayuda de Norteamérica para la recuperación económica del reino del Magreb). Tanto la entrevista previa de Mohammed V con el presidente tunecino Bourguiba, como la realidad de que la consolidación de las independencias de Túnez y Marruecos exige que cese la presión e inseguridad sobre sus fronteras con Argelia, explican el interés que los Jefes de Estado de Marruecos y Túnez han puesto en su oferta de mediación hecha a los gobernantes parisienses y a los jefes del F. L. N. argelino.

Dentro de la misma Argelia, la línea general de los acontecimientos en estos meses ha señalado, en cierto modo, un compás de espera

relativa, tanto por parte de los combatientes nacionalistas como de los franceses del sector gubernamental. Primero fué por la pausa de la larga crisis que se produjo cuando el Gabinete de Bourguè-Maunoury cayó en vista de la votación desfavorable del 30 de septiembre; después por la expectación que produjeron los primeros pasos del Gabinete de Félix Gaillard, y luego por la otra expectación ante el modo posible de aplicar las reformas políticas limitadas de Gaillard, después que éste ganó las dos votaciones de confianza del 30 de noviembre. Por parte de los argelinos del F. L. N., el factor mayor de contención fué, sin embargo, la espera de las decisiones de la O. N. U. que tenía incluido en su orden del día la cuestión de Argelia desde el 18 de septiembre. De las fuerzas armadas que en Argelia actúan a las órdenes del F. L. N. informes procedentes de los dirigentes de dicho frente, dan para ellas las cifras de 100.000 combatientes armados. El dirigente del F. L. N. Ahmed Taufiq el Madani, hablando en El Cairo, señaló la diferencia entre esa cifra y la de 3.000 hombres con la cual se inició el levantamiento.

En el orden político, actuando Ahmed Taufiq el Madani como portavoz de todo el organismo directivo nacionalista, precisó que el F. L. N. no está dispuesto a entrar en negociaciones con el gobierno francés si éste no reconoce previamente que tendrán como objetivo o como base la independencia de Argelia. En todo caso, respecto al procedimiento, el F. L. N. comunicó desde el primer instante de ser propuesta la mediación tunecina-marroquí, que la aceptaba de buen grado. Gaillard y el ministro del Exterior, Christian Pineau, al rechazar la misma proposición de mediación no se oponían a que pudiese negociarse entre Francia y los nacionalistas solamente un alto el fuego. A pesar de todo, los observadores de países neutros que han analizado la situación desde París han expresado la posibilidad de que queden algunas rendijas para la esperanza, puesto que el Gobierno francés no se opone a las negociaciones, sino sólo las subordinan a otros factores previos. Entre los cuales el de prelación exige no negociar antes de haber dado a Argelia un nuevo estatuto según el espíritu de la famosa «loi cadre».

Ocurre, sin embargo, que la «loi cadre» está ya casi inservible y parcialmente fracasada con respecto al conjunto de la llamada Unión Francesa. Así, al menos, lo deja suponer el rumbo que desde fines de septiembre tomó el sector territorial más extenso que tiene dicha

Unión Francesa, o sea el referente al Africa negra. El congreso que desde el 25 al 30 de septiembre se celebró en la ciudad africana occidental de Bamako, por iniciativa del movimiento político negro R. D. A. (y con asistencia de representantes o enlaces de todos los demás partidos africanos ecuatoriales) tuvo como principal objetivo y resolución el deseo de que el sistema nacional de Francia se transforme interior y exteriormente en un sistema federalista entre todos los territorios. Por eso el R. D. A. y los demás partidos cooperadores con él, entienden hacer proceder sin retraso a la revisión del título VIII de la Constitución de la IV República Francesa. Luego añaden que «la misión de nuestros representantes en el Parlamento será la de hacer que se realice rápidamente dicha revisión». Es evidente que el peso del factor del Africa negra que desea transformar la relación de Francia europea y la llamada Francia de Ultramar en algo semejante a la mancomunidad británica tiene influencia sobre el problema de Argelia. Directamente porque los negros quieren algo que excede a toda las bases y no es posible llevar a Argelia como una gran novedad lo que en las zonas de Africa occidental y Africa ecuatorial ha resultado inútil. Más directamente aún porque entre las conclusiones del Congreso de Bamako figuraba un apartado en el cual se pedía «garantizar el respeto de la personalidad argelina».

En Túnez fué evidente que la cordura de la decisión anglonorteamericana por la cual los Gobiernos de Washington y Londres enviaron armas al ejército tunecino, tuvo un efecto de restablecer el equilibrio existente en las orientaciones internacionales tunecinas (a pesar de que los envíos tuviesen sólo carácter simbólico puesto que el número total de las armas enviadas por los anglosajones fué menor que el de las procedentes de Egipto). El episodio no llegó a romper los lazos de Francia dentro de la O. T. A. N. y en cambio sirvió para que los gobernantes tunecinos no se viesen obligados a cambiar la definida posición que vienen queriendo mantener a favor de las llamadas potencias occidentales. En general después del cambio de régimen, el presidente Burguiba sigue manteniendo su anterior criterio de que Tunicia sea una encrucijada de carácter mediterráneo general. En estas intenciones fué una manifestación muy significativa la celebración de la Feria Internacional de Túnez que se realizó con gran éxito durante el mes de octubre. Y en lo referente a la conexión del internacionalismo tunecino con las relaciones españolas fué un

jalón nuevo la firma de un acuerdo comercial hispano-tunecino hecha en Túnez el 16 de noviembre.

En Libia la vecindad de las operaciones militares francesas contra los guerrilleros argelinos que actuaban próximos a las fronteras libicas provocó choques entre fuerzas francesas y otras de Libia dentro del territorio de este país. Por eso el embajador libio en Estados Unidos, Suleiman Garbi, pidió en la O. N. U. que ésta busque una solución pronta para Argelia en un sentido de «autodeterminación democrática» de los habitantes de aquel país.

Sobre el conjunto del Norte de Africa tuvo especial interés la celebración en Tánger, a fines de octubre, de un Congreso Sindical Norteafricano con asistencia de representantes de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

En Egipto, la aceptación de un préstamo soviético de 200 millones de dólares para gastos de industrialización y otras mejoras sociales de carácter general, dió en el extranjero la sensación de un mayor acercamiento del país del Nilo al bloque comunista, aunque otros hechos desmentían realmente tal suposición. Así, por ejemplo, la reanudación de contactos de Egipto con Francia e Inglaterra para tratar de liquidar los restos del pasado conflicto de Suez; la visita al Cairo del director del Banco de Reconstrucción, Mr. Black; los nuevos acuerdos amistosos egipcios-griegos y la visita a España del ministro egipcio del Exterior. Interiormente, el acontecimiento político principal fué la disolución del movimiento político llamado Alianza de Liberación, el cual ha sido sustituido por el nuevo partido único oficial que se denomina Unión Nacional.

En el sector de los países arábigos del lado asiático, la cuestión de mayor interés que quedó planteada durante el último trimestre del 1957 fué la de tratar de fortalecer la autoridad de la Comisión de Tregua de Palestina, para lo cual realizaba gestiones sobre el terreno del Próximo Oriente el secretario general de las Naciones Unidas, Hammarskjöld. Se trata, sobre todo, de estabilizar las fronteras de Israel con sus vecinos, así como de buscar una solución al problema de los refugiados árabes, puesto que en breve la organización especial o socorro tendrá que cesar en sus funciones. Dichos refugiados ascienden ahora a un total de 905.986, de los cuales 499.606 en Jordania, 214.601 en Gaza y el resto repartidos entre Líbano, Siria, Iraq, etc.

La visita a Londres del heredero del reino del Yemen, príncipe Badr, fué motivo también de esperanzas de pacificación o a lo menos una estabilización relativa en otro sector de tensión del Próximo Oriente, o sea el de las disputadas fronteras entre el Yemen y las posesiones de los protectorados británicos en Aden y el Hadramaut.

R. V. M.

5 de diciembre de 1957.